

EUSKAL IZTIYA. = GRAMÁTICA BASCA

POR

JUAN MANUEL LERTXUNDI Y BAZTARRICA

En ella se explica por un procedimiento nuevo y claro el verbo baskongado.

San Sebastián — Imprenta y Encuadernación de J. Baroja e Hijos — 1913.

Los trabajos del día, distrayendo nuestra atención, nos han privado hasta hoy de dar cuenta de esta recomendabilísima obra publicada por el incansable propagandista vasco, el virtuoso escolapio y respetable amigo nuestro P. Lerchundi.

Su nombre es suficientemente conocido en esta Revista, que se honró publicando la primorosa novelita «Polli ta Pello», premiada por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros. Excusamos, pues, su presentación.

El espíritu práctico es una de las notas dominantes del sabio escolapio, y en todas sus producciones se echa de ver esta su característica personal. Su constante y honrosa preocupación es la de extender el conocimiento del euskera y a este fin tienden sus trabajos y desvelos. Él ha escrito novelitas, narraciones, pero no ha sido por el gusto de recrear la imaginación de sus lectores, sino más bien para que cuantos quieran aprender el euskera tengan libros de lectura en que ejercitarse. Si ahora publica una gramática es con el afán de completar ese plan de difusión de nuestro adorable idioma.

Y en la propia gramática destácase el espíritu práctico como sello personal del autor. Nada de resolver profundos problemas de filología, nada de ahondar en intrincadas teorías de difícil exposición; antes al contrario, reducir, sintetizar, facilitar, en una palabra, de suerte que en una fórmula breve, sencilla, asequible a todas las inteligencias, esté

compendiado el secreto de hablar y escribir el euskera con la deseable perfección.

Por eso se ha fijado en el verbo, escollo principal en que naufragan no pocos al hablar y escribir nuestra lengua; y dispuesto a resolver el problema con el menor número posible de preceptos y reglas, ha hallado satisfactoria solución en unos cuadros que ha compuesto, y en los que con claridad y sencillez admirables se revelan las diferentes formas de «la variada y prodigiosamente fecunda conjugación vascongada».

La innovación que supone el procedimiento lleva por delante la aprobación de persona tan prestigiosa y de tanta autoridad en la materia, como el respetable Arcipreste de Tolosa, D. Patricio Antonio de Orcáiztegui.

Véase cómo se expresa dicho señor en el prólogo con que encabeza la nueva gramática:

»Con gozo, con sumo gusto he visto la hermosa gramática que, con intención de publicarla, ha escrito Juan Manuel Lerchundi, de las Escuelas Pías. En ella veo enseñada la conjugación vascongada de un modo que, a mi juicio, no ha sido hasta ahora jamás expuesta.

»Gracias abundantes, a falta de otra cosa, debemos dar al P. Lerchundi por este su hermoso trabajo.

»Nací vascongado, debo vivir a lo vasco, y como vasco quisiera morir.

»En medio de mis muchas ocupaciones, no he tenido tiempo para dedicarme a este mismo trabajo, y si bien hasta ahora esta mi imposibilidad me causaba pena, hoy, al ver la obra del P. Lerchundi, doy gracias a Dios, y quiero más que se difunda esta conjugación tan bien y adecuadamente aquí explanada, que la que yo pudiera desarrollar, ya que mis esfuerzos nunca hubieran alcanzado a tanto. Vascos, aprended bien la conjugación que os explica el P. Lerchundi, para conservar intacta nuestra hermosa lengua. Pronto aparecerá un nuevo trabajo suyo; no será éste ciertamente el último.

»Dediquémonos a nuestro vascuence, a esa nuestra hermosa lengua, que no contiene blasfemias contra Dios.»

Esa es la autorizada opinión del Sr. Orcáiztegui, de tanta respetabilidad tratándose de la lengua vasca, que la ha estudiado teórica y prácticamente con el entusiasmo y la vehemencia de un devoto apasionado de la misma.

Como se dice en el prólogo que acabamos de reproducir, la conjugación es la nota saliente de esta obra; pero tratándose de una gramá-

tica no ha podido prescindir de las demás partes de la oración, que las trata asimismo con envidiable claridad y precisión.

Así empieza tratando de los prefijos, afijos y sufijos, y a la claridad de la exposición hay que agregar la multitud de ejemplos, con lo que hace que la materia resulte de una sencillez atrayente y de una facilidad encantadora.

Inmediatamente, y siguiendo procedimiento muy empleado en gramáticas extranjeras como las de Ahn y otros autores, publica vocabularios y sobre aquella base establece ejercicios de traducción entre el castellano y vascuence, temas y composiciones por medio de preguntas y respuestas, con método en fin que, conservando el léxico adquirido en las primeras lecciones se va ampliando sucesivamente, mientras va familiarizándose por modo insensible en las bellezas de la sintaxis vasca.

En sucesivas lecciones va estudiando el artículo, nombre, adjetivo, pronombre, adverbio, conjunción e interjección y las complementa con ejemplos, cuadros demostrativos y temas.

Y entra a tratar del verbo vasco, de cuya conjugación dice que es entre todas la más fácil, hermosa y abundante: la más fácil, porque todos los verbos se conjugan siempre de la misma manera; la más hermosa, por lo bien combinados que están los afijos que modifican las formas verbales, y la más abundante, porque ninguna otra lengua extranjera puede adquirir tantas formas,

A guisa de prólogo para la exposición de sus cuadros, estudia primero los modos, tiempos, números, raíces, afijos de tiempos, personales y pluralizadores, pasa a la conjugación y ofrece a continuación en diez cuadros la fórmula para resolver con extrema facilidad la formación del verbo en sus diferentes tiempos y modos.

Aquí se revela el enorme trabajo realizado por el P. Lerchundi para limitar a tan reducidas proporciones el amplio problema de la conjugación. Bien puede decirse que el sabio escolapio ha derrochado estudio para economizárselo a sus discípulos. Realmente, con un manual de esta naturaleza, todo el que quiera aprender el euskera sólo necesita poner de su parte una cosa..... ganas. Todo lo demás puede decirse que se lo da hecho el P. Lerchundi.

Completan la obra una serie de lecciones en que se hacen aplicaciones de los cuadros referidos y se explican todas las diferentes variaciones de la conjugación.

Al terminar dice el P. Lerchundi:

«Mi objeto fué el probar que la rica y variadísima conjugación del euskera se sujeta a leyes fijas, breves y poco numerosas; he hecho cuanto de mí depende: si a los bascófilos les pareciere útil mi método, su aprobación sería para mí el mejor galardón que pudiera apetecer, ya que al emprender mi tarea no tuve otro propósito que el de facilitar el estudio de mi preciosa y amada lengua, la que deseo dure por siempre siendo a la vez que conservada, enriquecida y propagada cual conviene a la más antigua y hermosa de las lenguas.»

Por nuestra parte le manifestaremos el sincero convencimiento de que el P. Lerchundi ha cumplido con creces el nobilísimo deseo que le indujo a componer esta recomendabilísima gramática.

Más que tratados profundos convienen hoy producciones que tiendan a facilitar el estudio de la lengua, único medio de vencer la culpable inercia de tanto vasco indiferente incapaz de soportar la menor dificultad.

Si hemos de conservar el euskera es preciso que se hable, para que se hable necesario es que se aprenda y para aprender hacen falta métodos fáciles, sencillos, amenos que hagan asequible el conocimiento de la lengua.

En este concepto el P. Lerchundi es acreedor a los más calurosos elogios y nosotros se los prodigamos con el mayor entusiasmo. Bien merecen los trabajos del incansable escolapio esta pequeña muestra de admiración y reconocimiento por nuestra parte.

Después de lo dicho huelga que recomendemos una obra cuyo simple conocimiento basta para que cuantos amen y deseen conocer el euskera, se apresuren a adquirirla, pues hay que considerarla como obligada en toda biblioteca euskalduna (1).

Daremos, pues, punto final a estas líneas, con un aplauso cariñoso y entusiasta al infatigable escolapio P. Lerchundi.

T. A.

(1) Se halla de venta en San Sebastián, Librería editorial Baroja.—Bilbao, Casa Eleixpuru Hermanos.—Vitoria, Librería del Corazón de Jesús (Luis Díaz Pardo).—Pamplona, P. Angel Rogi, Escuelas Pías.—Tolosa, Librería Religiosa (Valeriano Mocoroa).